



C O L U M N A

El vacío que acecha el cruce

The emptiness that haunts the crossing

O vazio que assombra a travessia

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e051>

Date received: November 5 / 2020
Date acceptance: November 20/ 2020
Date published: December 15 / 2020

Cite as: Neubarth F. El vacío que acecha el cruce [Internet]. Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e051>



COLUMNA

El vacío que acecha el cruce

Fernando Neubarth

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br*

"For death is not the end. And I'll see you in my dreams. Bruce Springsteen"

En Porto Alegre, al lado del hospital donde estaba mi amigo, hay un puente. Sobre el puente el distraído hombre que plantaba palmeras siguió su trabajo sin darse cuenta de que estaba cruzando el arroyo. Resultado: hizo lo que parecía imposible y de la aparente ilusión una realidad. Basta mirar bien, sobre el puente hacia el cielo se levantan majestuosas palmeras, abajo, donde inocente ignorancia botánica y sentido estético adivinarían raíces en igual proporción, vacío. El lapso libre, la magia y el misterio.



Palmeiras sobre a ponte / Arte gráfica: F. Neubarth

Hay cosas que no se ven. Aprender lleva tiempo y hay maletas que vienen en tren. Hubo un tiempo en que tener un pañuelo blanco limpio, bien planchado, se preparaba para cualquier eventualidad en el camino, desde el sudor hasta las lágrimas, el herido en la caída, desde la protección en el polvoriento asiento hasta el armisticio en la declaración de guerra.

He estado usando máscaras, pero extraño las bufandas. Especialmente en el muelle.

El silencio contrito de ese hombre es ya una de las imágenes más elocuentes del inventario que quedará de esa época pandémica. La figura del joven sentado en el alféizar de la ventana de un hospital palestino en la ciudad cisjordana de Hebrón, corrió el mundo. En una zona de conflicto, no había posibilidad de sentir más que la empatía con el sufrimiento del niño velando por el sufrimiento de la madre ingresada en el hospital sin poder recibir visitas.

La madre de Jihad Al-Suwait, de 30 años, era una mujer mayor y ya padecía cáncer. Tuvo que ser admitida a principios de julio. La familia no pudo ingresar al hospital debido al riesgo de contaminación por covid-19. Su hijo la visitó todos los días hasta su muerte el 16 de ese mes. Todos los días, trepaba por las paredes exteriores del hospital hasta la ventana del tercer piso para acompañarla desde fuera de la habitación donde se encontraba.

Ubicada en Judea, Hebrón es la ciudad más grande de Cisjordania y es considerada sagrada por judíos, cristianos y musulmanes. Hebrón significa "confederación", en el sentido de amistad, alianza. Escenario de varios hechos históricos, es conocido principalmente por los hechos relacionados con Abraão.

No muy lejos del hospital donde Jihad iba a visitar a su madre se encuentra la Tumba de los Patriarcas. Para los judíos el lugar se llama Me-arat Hamachpelah, en hebreo, que significa "la tumba de dobles sepulturas" y, según la tradición, allí están enterradas importantes parejas bíblicas. En Génesis 49: 29-31 seguimos la recomendación expresa de Jacob a sus hijos en el lecho de muerte: - "Me congrego con mi pueblo; entiérrame con mis padres, en la fosa que está en el campo de Efrom, el hitita". Y él argumenta: "Allí enterraron a Abraham y Sara su esposa; allí enterraron a Isaac y Rebeca su esposa; y allí yo enterré a Lea". Los árabes lo llaman Haram el Khalil, "el lugar sagrado del amigo (de Dios)", Abraham.

Kalil significa "amigo", "amigo íntimo", "camarada honorable". La expresión se usa cuando se habla de alguien muy estimado. El al que me refiero al principio de la crónica fue uno de estos; y ese era también su nombre. Debido a un notario, debieron haberse mudado a Calil, con C. El padre vino del Líbano, de tierras cercanas a aquellas donde Jihad se sentó en la ventana del hospital para ver a su madre. En las historias de estos Calil, la misma conexión fuerte con el respeto por el cordón umbilical que nos une a un vínculo de identidad familiar, tribal, necesario también para un sentimiento de pertenencia y trascendentalidad.

Cuando se le pregunta sobre sus orígenes, la respuesta es la misma: - ¿De dónde venimos? ¡De la montaña, por supuesto! ¡Descendientes de los fenicios de la ciudad de Jounieh!

Además de la simbología religiosa e histórica, los ritos de iniciación son importantes para alimentar los sentimientos de la humanidad, un problema de salud. Este tiempo gris no nos ha permitido ejercer el sagrado derecho al adiós. No pude despedirme de ese amigo. Ni de Henrique, el padre, ni de Chinês, Simone y Paulinho ...

Pero entre tantas cosas que me enseñó el amigo Calil, esa forma de terminar cualquier encuentro. Supongo que se enteró del eslogan cuando todavía estaba en Santa María conocido como "Queijo", una estrella del baloncesto del estado. Antes de venir a Porto Alegre para practicar la medicina y encontrar a Gi. Probablemente lo había escuchado en ondas de radio inmigradas desde Argentina, entre tangos y silbidos. Se despedía siempre con un: - "¡Adiós. Y gracias!".

El agradecimiento se hizo con un pañuelo blanco; puede ser útil, garantía de no dejar nada atrás.

Hay que plantar palmeras en el camino y creer que van a crecer, pero en el camino habrá un puente, un pasaje que se eleva por encima del misterio de lo que no vemos. Que tenga razón el poeta, que la muerte no es el final y nos veremos en sueños. Sin embargo, es bueno estar preparado. Es como otra lección: - ¡Amigo, adiós y gracias!

COLUMNS

The emptiness that haunts the crossing

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br

"For death is not the end. And I'll see you in my dreams. Bruce Springsteen"

In Porto Alegre, next to the hospital where my friend was, there is a bridge. Over the bridge, the distracted man who planted palm trees followed his work without realizing he was crossing the stream. Result: he did what seemed impossible, and the apparent illusion a reality. Just look well, above the bridge towards the heavens, majestic palm trees rise, below, where innocent botanical ignorance and aesthetic sense would guess roots in equal proportion, emptiness. The free span, magic and mystery.



Palmeiras sobre a ponte / Arte gráfica: F. Neubarth

There are things that are not seen. Learning takes time, and there are suitcases that come by train. There was a time when having a clean, well-ironed, white handkerchief was being prepared for any eventuality on the way, from sweat to tears, skinning in the fall, from protection in the dusty seat to the armistice in the declaration of war.

I've been wearing masks, but I miss scarves. Especially at the pier.

That man's contrite silence is already one of the most eloquent images in the inventory that will remain from that pandemic time. The figure of the young man sitting on the windowsill of a Palestinian hospital in the West Bank city of Hebron, ran the world. In a conflict zone, there was no possibility of any feeling other than empathy with the child's suffering, watching over the mother's suffering, admitted to the hospital without being able to receive visitors.

Jihad Al-Suwait's mother, 30, was an elderly woman and was already suffering from cancer. She had to be admitted in early July. The family was prevented from entering the hospital due to the risk of contamination by covid-19. Her son visited her every day until her death on the 16th of that month. Every day, he climbed the hospital's outer walls to the third-floor window to accompany her from outside the room where she was.

Located in Judea, Hebron is the largest city in the West Bank and is considered sacred by Jews, Christians and Muslims. Hebron means "confederation", in the sense of friendship, alliance. Stage of several historical events, it is known mainly for the facts related to Abraão.

Not far from the hospital where Jihad was going to visit his mother is the Tomb of the Patriarchs. For Jews the place is called Me-arat Hamachpelah, in Hebrew, which means "the tomb of double graves" and, according to tradition, important biblical couples are buried there. In Genesis 49: 29-31, we follow Jacob's express recommendation to his children on the deathbed: - "I congregate with my people; bury me with my parents, in the pit that is in the field of Ephrom, the Hittite". And he argues: "There they buried Abraham and Sarah his wife; there they buried Isaac and Rebekah his wife; and there I buried Leah." The Arabs call it Haram el Khalil, "the sacred place of (God's) friend", Abraham.

Kalil means "friend", "close friend", "honorable comrade". The expression is used when talking about someone very esteemed. The one I refer to at the beginning of the chronicle was one of these; and that was also his name. Due to a notary, they must have moved to Calil, with C. The father came from Lebanon, from lands close to those where Jihad sat at the hospital window to see his mother. In the stories of these Calil, the same strong connection with respect for the umbilical cord that unites us to a bond of family, tribal identity, necessary also to a feeling of belonging and transcendental.

When asked about his origins, the answer is the same: - Where did we come from? From the mountains, of course! Descendants of the Phoenicians from the city of Jounieh!

In addition to religious and historical symbology, rites of passage are important for nourishing humanity's feelings, a health issue. This gray time has not allowed us to exercise the sacred right to goodbye. I couldn't say goodbye to that friend. Neither Henrique, the father, nor the Chinese, Simone and Paulinho ...

But among so many things that friend Calil taught me, that way of ending any meeting. I assume he learned the catchphrase when he was still in Santa Maria known as "Queijo", a state basketball star. Before coming to Porto Alegre to practice medicine and find Gi. He had probably heard it on radio waves immigrated from Argentina, between tangos and hisses. He ever said goodbye with a: - "Bye. And thanks!".

The thanks were done in a white scarf; it can be useful, guarantee of leaving nothing behind.

It is necessary to plant palm trees along the way and believe that they will grow, but there will be a bridge on the way, a passage that rises above the mystery of what we do not see. Let the poet be right, that death is not the end and we will see each other in dreams. However it is good to be prepared. It is like another lesson: - Friend, bye and gracias!

COLUNA

O vazio que assombra a travessia

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br

"For death is not the end And I'll see you in my dreams. "

Em Porto Alegre, ao lado do hospital onde estava meu amigo, há uma ponte. Sobre a ponte, o distraído que plantava palmeiras seguiu seu trabalho sem se dar conta que atravessava o riacho. Resultado: fez o que parecia impossível, e da aparente ilusão uma realidade. É só olhar bem, acima da ponte em direção aos céus erguem-se majestosas palmeiras, abaixo, onde a inocente ignorância botânica e o senso estético adivinhariam raízes em igual proporção, o vazio. O vão livre, a magia e o mistério.



Palmeiras sobre a ponte / Arte gráfica: F. Neubarth

Há coisas que não se veem. Aprendizados demoram, e há malas que vem de trem. Houve um tempo em que ter um lenço branco, limpo, bem passado, era estar preparado para qualquer eventualidade no trajeto, do suor à lágrima, a esfoladura na queda, da proteção no assento empoeirado ao armistício na declaração de uma guerra.

Tenho usado máscaras, mas sinto falta de lenços. Especialmente à beira do cais.

O silêncio contrito daquele homem já é uma das imagens mais eloquentes no inventário que restará desse tempo de pandemia. A figura do jovem sentado no parapeito da janela de um hospital palestino na cidade de Hebrom, na Cisjordânia, correu o mundo. Numa zona conflagrada, não restou a possibilidade de qualquer outro sentimento que não o da empatia com o sofrimento do filho velando o sofrimento da mãe, internada no hospital sem poder receber visitas.

A mãe de Jihad Al-Suwait, de 30 anos, era uma senhora idosa e já vinha sofrendo de um câncer. Ela teve de ser internada no início de julho. A família foi impedida de entrar no hospital devido ao risco de contaminação pela covid-19. O filho a visitou todos os dias até a sua morte, no dia 16 daquele mês. Todos os dias, escalava as paredes externas do hospital até a janela do terceiro andar para acompanhá-la pelo lado de fora do quarto onde ela estava.

Situada na Judéia, Hebrom é a maior cidade da Cisjordânia e é considerada sagrada por judeus, cristãos e muçulmanos. Hebrom significa "confederação", no sentido de amizade, aliança. Palco de vários eventos históricos, é conhecida sobretudo pelos fatos ligados a Abraão.

Não muito longe do hospital onde Jihad ia visitar a mãe fica o Túmulo dos Patriarcas. Para os judeus o lugar é chamado Me-arat Hamachpelah, em hebraico, o que significa "o túmulo das duplas sepulturas" e, segundo a tradição, lá estão enterrados casais bíblicos importantes. Em Gênesis 49: 29-31, acompanhamos a expressa recomendação de Jacó aos filhos no leito de morte: - "Eu me congrego ao meu povo; sepultai-me com meus pais, na cova que está no campo de Efrom, o heteu". E ele argumenta: "Ali sepultaram a Abraão e a Sara sua mulher; ali sepultaram a Isaac e a Rebeca sua mulher; e ali eu sepultei a Léa." Os árabes o denominam Haram el Khalil, "o lugar sagrado do amigo (de Deus)", Abraão.

Kalil significa "amigo", "amigo chegado", "camarada honorável". A expressão é usada quando se fala de alguém muito estimado. Aquele a que me refiro no início da crônica era um destes; e também era esse o seu nome. Por conta de um tabelião, devem ter mudado para Calil, com C. O pai veio do Líbano, de terras próximas àquelas onde Jihad sentou-se à janela do hospital para ver sua mãe.

Nas histórias desses Calil, a mesma ligação forte com o respeito ao umbilical cordão que nos une a um vínculo de identidade familiar, tribal, necessário também a um sentimento de pertencimento e transcendentalidade. Ao perguntar suas origens, a resposta é a mesma: - De onde viemos? Das montanhas, claro! Descendentes dos fenícios da cidade de Jounieh!

Para além da simbologia religiosa e histórica, ritos de passagem são importantes para a nutrição dos sentimentos da humanidade, uma questão de saúde. Esse tempo gris não tem nos deixado exercer o sagrado direito a um adeus. Não consegui me despedir desse amigo. Nem do Henrique, o pai, nem do Chinês, da Simone e do Paulinho...

Mas dentre tantas coisas que o amigo Calil me ensinou, aquela sua maneira de encerrar qualquer encontro. Presumo que tenha aprendido o bordão quando ainda em Santa Maria era conhecido por "Queijo", astro do basquete estadual. Antes de vir a Porto Alegre para exercer a medicina e encontrar a Gi. Provavelmente o ouvira em ondas radiofônicas imigradas da Argentina, entre tangos e chiados. Ele se despedia com um: - "Tchau. E gracias!".

O agradecimento fazia-se de lenço branco; pode ser útil, garantia de não deixar nada para trás.

É preciso plantar palmeiras no trajeto e acreditar que crescerão, mas haverá no caminho uma ponte, uma passagem que se ergue sobre o mistério daquilo que não vemos. Que tenha razão o poeta, que a morte não é o fim e nos veremos em sonhos. Contudo é bom estar preparado. Fica como mais uma lição: - Amigo, tchau e gracias